

lor o claroscuro, corresponden a una intención definida. Si *Senso* y *El gatopardo*, son frescos coloridos sobre un pasado histórico, *Puente entre dos vidas* y *Vagas estrellas*... sin divagaciones poéticas sobre relaciones, dependencias y búsqueda amorosa.

De la misma manera que Visconti escoge ejemplarmente sus ambientes, decide la música de sus películas. Si el complemento ideal de *Senso*, (*Livia*), es la música de Verdi y Bruckner, el acompañamiento perfecto para *Vagas estrellas de la Osa Mayor*, es Cesar Frank. El espíritu melodramático de la ópera verdiana y el romanticismo alemán llevado a sus últimas consecuencias de las sinfonías de Bruckner, subrayan los amores clandestinos de la condesa Serpieri y el teniente austriaco Franz Mahler. De la misma manera, el espíritu sombrío, pesimista y angustioso del Preludio, Coral y Fuga de Frank, envuelve el maravilloso ambiente agónico de los amores de Sandra y Gianni en *Vague stelle*...

Es por eso que a Visconti se le compara con escritores y con músicos, porque sus obras resisten el más riguroso análisis estético. Porque si *Senso*, *El gatopardo* y *Rocco y sus hermanos* son sinfonías corales, *Puente entre dos vidas* y *Vagas estrellas de la Osa Mayor*, son espléndidos cuartetos, sutil música de cámara, en donde el mismo tema de las sinfonías se plan-

tea en diferente *tempo*.

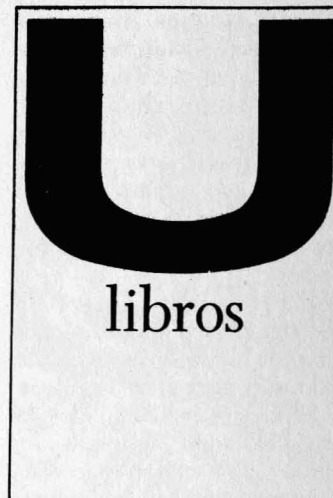
*Vague stelle dell'orsa* es una de las obras más logradas de Visconti, una película en la que el realizador confirma su posición: la del aristócrata comprometido con las transformaciones sociales. Los personajes fundamentales de *Vagas estrellas*..., Sandra y Gianni, habían establecido un pacto secreto que los condenaría. A pesar de todo, los hermanos logran salvar la memoria de su padre, por medio de una justa complacencia con los intereses de la colectividad.

Formalmente, *Vagas estrellas de la Osa Mayor*, es perfecta. Hay que ver cómo están manejados los ambientes, el maquillaje, las luces y el paisaje. Hay que observar cómo Visconti ha dirigido a sus actores (Claudia Cardinale se revela magnífica como Sandra). El mundo del incesto está expresado por medio de tonos sombríos y oscuros, a través de reflejos de agua, espejos y figuras de mármol.

Mucho se ha discutido si Visconti es un artista comprometido. Quizá uno de sus personajes podría responder: el Príncipe de Salina, en *El gatopardo*, cuando exclama: "Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie." Visconti se expresa por medio de ese personaje, acepta la necesidad del cambio, la alienta, está con ella. Su compromiso es de conciencia y, por tanto, doloroso. Su actitud es casi un castigo: la pena por ser artista y aristócrata.

El apellido Visconti es uno de los más nobles de Europa. Luchino Visconti mantiene, por medio de los personajes de sus obras, una dolorosa complicidad con ese mundo de anacrónica elegancia que desaparece. El realizador observa, no sin cierta tristeza, cómo la condesa Livia Serpieri, el príncipe Fabrizio de Salina y el joven Gianni, se derrumban: es una complicidad secreta. Los personajes, seres condenados a morir históricamente, son todavía capaces del gesto altivo.

La verdad del artista va más allá de las transformaciones.



Jules Henry: *La cultura contra el hombre*, Siglo XXI Editores, S. A. México, 1967.

La obra de Jules Henry muestra, específicamente, la síntesis particular de los antagonismos que se plantean entre el individuo y la cultura norteamericana actual, que, en cierta forma, pueden considerarse un resultado inevitable y creciente de la paradójica estructura en vigor. Todo lo cual determina un esquema definido de la vida humana, en función de los imperativos económicos que rigen y uniforman las tendencias personales, hasta un grado tal que el sistema persiste merced al desequilibrio entre el consumo y la producción, pendiente de las necesidades incrementadas artificialmente que, en realidad, constituyen el motor de una industria en conflicto. La situación trasciende y se manifiesta en las relaciones interpersonales, cuyos matices y valores se reducen hasta un punto donde el individuo en sí pierde sentido y se genera la insatisfacción perenne, el desinterés y la incomunicación.

El autor señala que la cultura norteamericana "obra por impulsión". En realidad, actualmente, los impulsos son el recurso fundamental para sobrevivir en un medio donde la competencia se observa en todos los órdenes. La iniciativa, el vigor y la acción, son cualidades valiosas (productivas) del individuo, y

éstas son un requisito necesario para situarse en la esfera social. Los valores tradicionales han sido desplazados, y "son meramente ideas acerca de las buenas relaciones humanas, y aunque dan orientación a la gente, carecen del poder coercitivo de los impulsos porque no tienen apoyo institucional". Por otra parte actúa la "impulsión tecnológica", representada por la pugna industrial que lleva a producir satisfactores en gran medida inútiles ya que rebasan el límite de la necesidad. La supervivencia del sistema se basa entonces en la demanda que debe ser estimulada en forma constante a fin de evitar que se reduzca la producción lo cual originaría un colapso económico. Empero, esto requiere que sean trastornadas las nociones del individuo con respecto al control de sus impulsos. Así interviene la maquinaria de la propaganda que disminuye "las defensas contra las compulsiones internas a expresar necesidades insaciables, a la vez que unce el esfuerzo humano a las mismas máquinas que nutren los apetitos consumidores". En esta forma, la impulsión tecnológica modela las actitudes para lograr el acoplamiento preciso entre la sociedad y el desarrollo industrial. Esto implica fatalmente una transformación general que Jules Henry describe en detalle. Los cambios incesantes del contexto, la tendencia irrefrenable de la industria, que depende del consumo ilimitado y requiere nuevos medios de producción, obligan al individuo a adaptarse a las condiciones variables; lo contrario significa el estancamiento, el ser desplazado en la misma forma que el objeto que pasa de moda. "El temor a volverse obsoleto es tan poderoso que el sentimiento de ser inútil es un elemento común de la crisis emocional en los Estados Unidos." En estas condiciones es palpable que la inseguridad viene a ser parte del carácter, y el miedo indiscriminado lo limita.

Asimismo, dadas las condiciones del trabajo, que lo aparta de sus intereses más



elementales, el individuo reduce su universo a la familia y los bienes. La mayoría de los trabajadores norteamericanos tienen como finalidad única, y acaso como posibilidad exclusiva, el aumentar su nivel de vida. Sólo los profesionistas y ejecutivos "...tienen oportunidad real de expresar los impulsos culturales más altamente recompensados, o de tratar de alcanzar en sus vidas de trabajo, alguna clase de auto-realización..." Es factible que la calidad y cantidad de la publicidad sea necesaria para romper la indiferencia creada en el individuo por la abundancia de lo superfluo, aparte de señalar la esencia de una "economía irracional que, para sobrevivir, ha dependido de la incorporación en la mente del norteamericano, como imperativo moral, de un nivel de vida fantásticamente elevado".

El antecedente sobre la estructura institucional respalda la descripción de aspectos más íntimos de la vida social norteamericana. El autor separa los términos a fin de explicar, minuciosamente, las relaciones entre padres e hijos, entre adolescentes y entre niños. En este aspecto, la problemática parece ilimitada y se observa que la influencia de la estructura en las relaciones plantea situaciones aparentemente insalvables. "Puesto que las satisfacciones emocionales que nuestra cultura ocupacional niega se buscan afanosamente en la familia, ésta debe satisfacer necesidades terapéuticas y estabilizadoras de la personalidad que, en muchos casos, son aplastantes." En general, el contexto ha originado una transformación profunda en las relaciones, que dependen de innumerables factores que reflejan, explícitamente, las cualidades de aquél. La educación se transforma y adquiere un carácter que responde al medio y prepara la liberación de impulsos. Desaparecen los aspectos fundamentales de la educación —la relación definida entre maestro y alumno— en favor de una supuesta libertad escolar que

finalmente desorienta. "Los salones de clase norteamericanos, como las instituciones educativas de cualquiera otra parte del mundo, expresan los valores, las preocupaciones y los miedos que se encuentran en el conjunto de la cultura. A la escuela no le queda más remedio que tratar de entrenar a los niños para que encajen en la cultura tal cual es."

Por último, el autor examina los problemas de la ancianidad, y describe la *obsolescencia humana* mediante el análisis de tres instituciones que, a pesar de su diferente categoría, muestran las mismas características. En la soledad y la indiferencia persiste la configuración cultural de los ancianos, y el abismo entre éstos y los jóvenes parece aumentar. El autor no observa ninguna posibilidad inmediata de integración racional, aunque no excluye, en ningún momento, esta perspectiva.

—Arturo Schoening

Jorge Gurúa Lacroix: *Códice entrada de los españoles en Tlaxcala*. Universidad Nacional Autónoma de México, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Histórica, núm. 14. México, 1966.

Este nuevo cuaderno del Instituto de Historia se debe a Jorge Gurúa Lacroix, catedrático de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, y consiste en una breve historia y descripción detallada de un códice poco divulgado: *Entrada de los españoles en Tlaxcala*.

Fue conocido por Lorenzo Boturini. A mediados del siglo XVIII, debió pasar, con las otras obras en la colección del polígrafo, a la secretaría del Virreinato; más tarde a la biblioteca de la Universidad, después al Museo Nacional y por último a la Biblioteca del Instituto de Antropología e Historia. Allí fue fichado por Luis Castillo Ledón en 1939. Estudiado por Alfonso Caso y otros investigadores del pasado de

México, este códice se edita ahora por vez primera.

Gurúa Lacroix ofrece una historia del códice, al que antes se llamó *Códice de la conquista*, en la que se relatan concisamente las peripecias que experimentó en diversas colecciones. Se pasa después a la descripción física, en la que se subraya el tipo de papel empleado y el estilo de escritura, datos importantes para fechar la pieza. El papel ha podido ser identificado por sus marcas de agua. Es italiano, de fines del siglo XVII o comienzos del XVIII. La época puede comprobarse por la escritura. Luego se dan noticias acerca de los antecedentes históricos del contenido. El códice se refiere a la entrada de Cortés y su ejército en Tlaxcala. La importancia del códice, como indica Gurúa, radica en el hecho de que presenta la versión tlaxcalteca de los hechos. El editor pasa en seguida al estudio histórico-descriptivo de la obra, sus relaciones con las fuentes y otros documentos. El códice que nos ocupa está relacionado con el *Lienzo de Tlaxcala* y las copias de Illaños, así como con Chavero y el *Manuscrito de Panes*. Habiendo realizado este estudio de confrontación, muy detallado, Gurúa Lacroix completa su texto con una bibliografía referente al tema.

La edición presenta el fac-

símil de la obra, primero en conjunto, después en detalle. Las ilustraciones nos ofrecen el anverso y el reverso, las filigranas o marcas de agua en el papel, la leyenda de la escena I, los calcos de Zita Canessi, las copias de Illaños y otros detalles.

—Arturo Souto

Charles E. Silberman: *El problema racial en Norteamérica*, Ediciones ERA, S. A., México, 1967.

De entre la abundante literatura escrita acerca de los problemas raciales, destaca por varios motivos la obra de Charles E. Silberman y, en particular, porque es un libro que reúne el análisis documental y el testimonio vivo logrado merced a los continuos viajes del autor por el territorio norteamericano y a las numerosas conversaciones y entrevistas que realizó. Además, la obra proporciona un adecuado y riguroso resumen analítico de situaciones y hechos referentes a la población negra de los Estados Unidos, que si bien son conocidos en mayor o menor grado, nunca hasta ahora habían sido sistematizados para formar el todo coherente de una teoría que plantea varios supuestos, que el autor desarrolla y fundamenta con abundante material que comprende encuestas de opinión pública, informes gubernamentales,

